

نخالف حياة قارة في نظرنا إلى شعر أبي عمران على أنه موغل في الزهد؛ إذ تضمنت أشعاره بعضاً من الإحماض؛ ويتجلى ذلك فيما قاله عن الحَمَام (مقطعتان) وعن الهر (مقطعتان) وعن التغزل بالعلمان (مقطوعة واحدة). على أن ما أثار اهتمامنا في شعره هو ثنائية الشباب والشيب؛ أو ما يمكن أن نسميه بظاهرة الإحساس بالزمن، وذلك مما يضيّق المقام عن التفصيل فيه. على أننا نستنتج خطاطة تيمائية لشعر أبي عمران، نقرن فيها كل تيمة بعدد تردها في الديوان، ونحسب في الخطاطة أن أبا عمران يقول: أنا رجل زاهد (15)، أحس دنو الموت (7)؛ إذ الشباب فد نأى عني واشتعل رأسي شيبا (5)، ومالي بد سوى الإكثار من العمل الصالح بشكل عام (5)، وبشكل خاص: طلب التوبة (5) واعتزال الناس (5) ورد الهدية (5) والبعد عن اللغو (3)...

نختم هذا التقديم للكتاب بمستطاب مستعذب من شعر أبي عمران. يقول في إحدى مقطوعاته:

ولم أطل الشيب والشيب موذن	بقرب جماعي وانقضاء شبابي
بكيّت على نفس تداني جمامها	فأفنيّت دمعي وانقلبت لما بي
وليس بكائي رهبة الموت إنما	أخاف بذني أن يطول حسابي

وله عفا الله تعالى عنا وعنه:

يا من إليه جميع الخلق يبتهل	فيك الرجاء ومنك الخوف والوجل
حقق رجائي وأتمن ما أخاف غدا	بحيث لا قوة تنجني ولا حيل
ومن بالعفو يا مولّي منك وإن جلّت	ذنوبي وساء القول والعمل

نحس فعلا أننا أمام كتاب جدير بالقراءة، بل وبقراءات تتعدد بتعدد أنفس الخلائق كما يقول المتصوفة الكرام؛ وبذلك وجب الختام.

أحمد بوغلا
جامعة قادس

MARTÍNEZ ANTONIO, Francisco J. *Intimidades de Marruecos. Miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo XIX*. Madrid: Miraguano Ediciones, 2009, 366 págs.

El libro de Martínez Antonio se centra en la primera fase de la Restauración (1874-1898). En 1886, España empieza a enviar, de forma oficial, a médicos militares a los consulados para atender a “notables y a ‘moros e israelitas pobres’” (p. 15). En este contexto es en el que hay que situar el envío de tres españoles: Francisco Triviño Valdivia, Felipe Ovilo Canales y Alfonso Ladrón de Guevara. El objetivo que persigue el autor no es tanto una presentación de la labor científica de estos médicos, sino la de exponer algunos de los datos que publicaron sobre el país, ya que “[...] tanto los notables como la población en general no desconocían que los médicos no eran agentes neutrales y desinteresados” (p. 19). La obra está dividida en dos partes bien diferenciadas: una introducción, en la que Martínez Antonio presenta la labor de estos tres médicos y los sitúa en el contexto histórico señalado, de forma bastante precisa, y una selección de textos que cada uno publicó en distintas obras, destacando, sobre todo, los estudios de Ovilo, los cuales ocupan una gran parte de la obra.

En la introducción, el autor hace un repaso histórico sobre la intervención española en materia de sanidad hasta el período señalado para el estudio. En este sentido, se destaca cómo fueron los religiosos y los cautivos o renegados, quienes se ocupaban de curar a los enfermos hasta el siglo XVIII. En 1800, cabe destacar la presencia del médico militar José Antonio Coll en la corte del sultán Muley Solimán y los inicios de la presencia permanente de médicos a partir de la guerra de África (1859-1860). Fue en 1886 cuando se inicia el envío de médicos militares a las legaciones españolas. Este mismo año, se crea una Escuela de Medicina en Tánger, dos años más tarde, se crea el Hospital Español de Tánger y se llevan a cabo una serie de actuaciones sanitarias en esta misma ciudad. De los tres médicos mencionados en el libro, fue Ovilo (1850-1909) –en opinión de Martínez Antonio– quien destacó más en el debate africanista que se desarrolló durante la etapa de la Restauración y quien fue más pródigo con la pluma, destacando por sus trabajos etnográficos y político-sociales. Creó y dirigió la Escuela de Medicina y el Dispensario de Tánger. En 1906 estuvo presente en la Conferencia de Algeciras como cronista. Adolfo Ladrón de Guevara (1847-1897) llegó a Marruecos en 1884 para incorporarse a la Comisión de Estado Mayor en Marruecos y elaborar un mapa militar del país. Su aportación más significativa fue una memoria del estado sanitario. Francisco Triviño Valdivia (1861-1934) permaneció en la legación de Tánger desde la Conferencia de Algeciras en 1906 hasta la implantación del Protectorado en 1912. Sus iniciativas para crear un sistema sanitario no fueron tenidas en cuenta

al implantarse el Protectorado.

La segunda parte del libro, recoge una selección de obras de estos médicos que, en palabras de Martínez Antonio pretenden “[...] ofrecer una perspectiva sobre su visión de las relaciones hispano-marroquíes y del estado del Imperio Xerifiano en aquella época, a través tanto de monografías, artículos o conferencias, como de sus impresiones de viaje por dicho país” (p. 37). Cabe destacar las iconografías, en su mayoría procedentes del semanario *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921) que el autor ha ido colocando a lo largo de todo el libro y que ilustran y dan realce a las palabras de los tres médicos, consiguiendo que la edición del libro gane en calidad. Las obras elegidas, de las que han sido extraídos los textos, son:

- Triviño Valdivia, Francisco. *Cinco años en Marruecos. Apuntes de un médico. Descripciones, costumbres y tipos*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, 1903.
- Ladrón de Guevara, Adolfo. *Cuatro ciudades marroquíes en 1885*. [s. l.] Delegación de Asuntos indígenas [s. f.]
- Ovilo Canales, Felipe. *Estudios sociales y políticos sobre Marruecos*. Madrid: [s. e.], 1881.
- Ovilo Canales, Felipe. *Estado actual de Marruecos*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1888.
- Ovilo Canales, Felipe. *Intimidades de Marruecos*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1894.
- Ovilo Canales, Felipe. *La mujer marroquí. Estudio social*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1886.
- Ovilo Canales, Felipe. *Estudios sociales y políticos sobre Marruecos*. Madrid: [s. e.], 1881.
- Ladrón de Guevara, Adolfo. “Apuntes médicos de Marruecos”. En: *Revista de Sanidad Militar* I-II (1887-1888), pp. 23-34.

El autor del libro ha conseguido hacer una selección de textos –aunque como él reconoce: “Hasta la fecha, todavía no hemos podido localizar buena parte de la bibliografía producida por los médicos [...]”– bastante significativa, que nos permite hacernos una idea de las descripciones que sobre el país llevaron a cabo como fuente de información para el Estado español.

Leyendo los textos, podemos hacer un balance de cuáles eran las ideas preconcebidas por estos autores y cómo éstas repercuten en la descripción que hacen del país. En primer lugar, observamos que se produce una decepción al comprobar que la realidad no se corresponde con la imagen romántica

proyectada hacia el pasado árabe, aunque, por otro lado, saben reconocer aspectos positivos de la vida de los marroquíes. Gracias a ellos, contamos con una descripción del Tánger de finales del siglo XIX y principios del XX y otras zonas de lo que será el futuro Protectorado español: sus gentes, sus costumbres, el sistema de organización, el estado higiénico, el tipo de medicina existente, el urbanismo, el interior de las viviendas, el sistema de caminos, el estado de la agricultura, el sistema penitenciario, las gentes que la habitan, la geografía, los pueblos y ciudades, etc.

Especial interés tienen los comentarios de Ovilo, para quien Marruecos tiene un gobierno tiránico, a pesar de las reformas y el espíritu de apertura que destaca en el sultán Hasan I. Sus comentarios están apoyados por textos clásicos de autores que viajaron a Marruecos como León el Africano, Luis Mármol o, más recientemente, José M. de Murga. Nos ofrece una visión general sobre el estado administrativo del territorio: el ejército, el gobierno, el sistema de aduanas, el sistema judicial; sobre éste último, argumenta que está basado en el Corán, que es una de las causas que impide el progreso. Esto último tiene su reflejo, por ejemplo, en el trato a la mujer, ya que –según él– Mahoma no le dio los derechos que sí le reconoció Jesús. Entre sus valoraciones, destaca la siguiente: “yo creo que sólo el tiempo, con la instrucción y el mayor trato con extranjeros, podrá introducir en el Mogreb cambios y modificaciones que, impuestos de repente, darían origen a trastornos sin límites” (p. 175). En relación a la rivalidad manifiesta contra los intereses de otros países, especialmente Gran Bretaña, en Marruecos, dice que “Por nuestra posición geográfica y si no hemos de perder nuestra nacionalidad, no debemos consentir que un pueblo más poderoso sienta sus reales al otro lado del Estrecho, cosa que a la larga haría jirones el mapa de la Península [...]” (p. 181). Y sobre el territorio y la gobernabilidad del mismo, nos cuenta que la zona verdaderamente controlada por el sultán no llega a la quinta parte y que las cofradías religiosas están bastante organizadas, “en Marruecos reemplazan a los partidos políticos de por acá” (p. 187). Es interesante la descripción que hace sobre la mujer en Marruecos, sus costumbres, las celebraciones de la boda, la creencia del “niño dormido”, las prendas de vestir, que constituye una contribución importante para el antropólogo. Y, por último, de los pueblos que viven en el país, dice que se dividen en cinco “razas”, las cuales son una de las causas de “la ruina de Marruecos” (p. 314): bereberes, moros, árabes, judíos y negros. A los primeros los divide en “amacirgas” y “chelojs” y dice que son la mitad del imperio y que “el sultán sólo muestra su soberanía sobre esta gente cuando para cobrarles

algún tributo envía contra ellos un ejército que muchas veces se vuelve como fue” (p. 282). De los judíos, argumenta que suelen vivir oprimidos por parte de la población musulmana, aunque mucho más en el interior que en la costa, y que los europeos tienen mejor trato con ellos. Es curiosa la distinción que hace entre moros y árabes. Los primeros son “los descendientes de los mauritanos, mezclados con los fenicios, sirios, greco-romanos, vándalos, árabes, españoles y negros [...] son los verdaderos amos de Marruecos, tienen todos los vicios y toda la astucia de las razas mezcladas” (p. 321). Los árabes son menores en número y viven al otro lado del Atlas y en el Sáhara. Los negros son los descendientes de los esclavos y soldados traídos a Marruecos.

Concluyendo, Martínez Antonio ha expuesto, a través de los escritos de estos médicos-militares, la visión que tenían del norte de Marruecos en el período correspondiente a la Restauración. Las descripciones y las opiniones vertidas por los médicos debieron de ser un material privilegiado para el gobierno español, que preparaba la entrada en la zona, pero también una aportación al conocimiento etnográfico, social, político, económico y militar del país vecino. Estos datos se unen a los de otros africanistas que se interesaron por Marruecos a lo largo del siglo XIX, traductores, intérpretes, militares, comerciantes o lingüistas que dejaron igualmente sus impresiones y resultados de investigación reflejados en artículos y libros.

Francisco Moscoso García
Universidad Autónoma de Madrid

MATEO DIESTE, Josep Lluís. *Salud y ritual en Marruecos. Concepciones del cuerpo y prácticas de curación*. Barcelona: Bellaterra, 2010, 359 pp.

La lectura de este libro nos trae al recuerdo obras clásicas de la antropología marroquí como las de Westermarck (E. 1926. *Ritual and Belief in Morocco*. 2 vols. London, Macmillan and Co.) o la doctoresse Légey (2009. *Essai de Folklore Marocain. Croyances et traditions populaires*. Casablanca, Éditions du Sirocco. 1926 (1ª ed.). Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner). Este tipo de obras aporta al filólogo y al lingüista, de forma particular, bastante información para entender el sentido de muchas voces empleadas en la comunicación cotidiana y el contexto en el que se usan; y, de forma general, es